

Daniel DE PABLO MAROTO, *Ser espirituales de veras. Manual de vida cristiana*, Grupo editorial Fonte, Editorial de Espiritualidad, Burgos 2017, 336 p., ISBN 978-84-7068-460-9, € 16.

El presente es un nuevo libro de Teología espiritual publicado por la Editorial de Espiritualidad, perteneciente al Grupo Fonte de los Carmelitas Descalzos de España.

Su autor, sobradamente conocido y muy prolífico, tiene una gran experiencia en el mundo de la docencia, habiendo impartido cursos en diversas Universidades y Centros de Teología a un lado y otro del Atlántico a lo largo de su dilatada vida académica. Sus publicaciones giran en torno a estos grandes temas: santa Teresa de Jesús, el Carmelo Teresiano, la Teología espiritual y la Historia de la Espiritualidad. Ahora nos ofrece esta síntesis del proceso del ser cristianos santos, tal como ha sido diseñado en la Sagrada Escritura y vivido por los grandes espirituales de la Tradición cristiana.

El libro está estructurado en tres partes: en la primera se presenta el hábitat en el que el “cristiano de veras” tiene que desarrollar su vida en el momento actual. Para ello expone el proceso de la llamada “modernidad” –cuyos comienzos sitúa nuestro autor en el siglo XIV–, caracterizada por el paulatino predominio de la “diosa razón” que cuestiona la fe y los dogmas del cristianismo. La “posmodernidad”, que duda de los logros de la razón que ha conducido al hombre a varias irracionalidades como las dos guerras mundiales del siglo XX y al desencanto de los filósofos existencialistas. Y la “hipermodernidad” que proclama una sociedad “líquida” en la que todo fluye y nada es estable y, en consecuencia, lo que procede es gozar de la vida lo más posible porque tras la muerte está la nada. Mientras tanto, la creencia en un Dios personal se ha ido diluyendo en la medida en que se afianza el hombre y se

propone como modelo el “superhombre” de Friedrich Nietzsche que proclama que “Dios ha muerto” porque los hombres lo han matado.

En la segunda parte, Maroto expone la “identidad” trinitaria del ser cristianos. Primero, como “Hijos del Padre”, a la búsqueda de la unión transformante en Dios. Segundo, siguiendo e imitando a Jesucristo en su destino de predicador del Reino de Dios, crucificado y resucitado. Y tercero, sintiendo la presencia misteriosa de los dones del Espíritu Santo que hace posible la creencia en Dios Padre, el seguimiento e imitación de Jesucristo, y la aceptación de los dogmas y la moral cristiana.

Finalmente, en la tercera parte, el autor llama a caminar por la vida como “espirituales de veras” cumpliendo algunas virtudes humanas y cristianas fundamentales, como vivir en verdad en el justo equilibrio ante Dios, la relación con el mundo, con el propio yo y ante los demás. La oración cristiana, tan rica y compleja. La vida de ascesis o el control de las necesidades innecesarias. El ejercicio de la caridad como buenos Samaritanos. Ser espirituales en el mundo o la santidad de la vida diaria. Las devociones a Cristo, a María y a los santos. Y, finalmente, la meta deseada y pocas veces conseguida: la vida mística como plenitud de “ser espirituales de veras”.

Este es el camino para “ser espirituales de veras” y la meta altísima que proponen los grandes espirituales del cristianismo como son los místicos, entre otros santa Teresa de Jesús. De hecho, el título del libro es una pregunta que hace a los lectores al final del libro de las *Moradas*, VII, cap. 4, n. 8: «Sabéis qué es ser espirituales de veras». Ella responde a su manera valiente y vigorosa. El autor ha pretendido hacer una glosa amplia, respuesta a la pregunta de la gran maestra, sin ser un comentario al genial libro de la Santa, sino un amplio tratado manual de “Vida espiritual”.

EMILIO JOSÉ MARTÍNEZ GONZÁLEZ, OCD